

Cincuenta números UNA peseta

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales

ATENCION

Mofándose de todo derecho de gentes y de todo sentimiento humanitario, declaró Inglaterra el bloqueo de Alemania, Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria, para exponer a la muerte por hambre a la población civil de esas naciones, ajena a la guerra, a millones de mujeres y millones de inocentes niños.

Con amenazas ha sabido Inglaterra obligar a los neutrales a tolerar semejante bloqueo, contrario a la ley y a la humanidad. Ya está en la conciencia de todos cómo ha llevado la Entente, por el mismo medio terrible, a la pobre Grecia a la miseria y a la humillación.

Hasta ha limitado por la fuerza, en unión de sus aliados, el comercio pacífico de los países neutrales entre sí, haciendo perder de esta manera arbitraria innumerables millones al comercio neutral y rompiendo bruscamente un sin fin de relaciones pacíficas entre los neutrales. También España hubo de someterse a esa imposición inglesa. Ni medicinas, necesitadas contra enfermedades desastrosas, han podido entrar en España por la voluntad de Inglaterra, ni ha podido adquirir carbones y primeras materias donde le pareciera bien a sus intereses.

En justa reciprocidad, admitida por el derecho humano, Alemania declara ahora querer impedir, a su vez, todo tráfico marítimo con Inglaterra, Francia e Italia, amenazando con hundir todos los barcos procedentes o destinados a puertos ingleses, franceses e italianos.

Alemania y sus aliados saben que impondrán con esa medida sacrificios a los neutrales, también a España.

Por eso, antes de dar ese paso, ha intentado Alemania evitar una dura represalia que las circunstancias ahora le imponen, ofreciendo una paz honrosa, en unión de Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria.

Con mofa rechazó la Entente el ofrecimiento de paz de Alema-

nia, descubriendo, al mismo tiempo, desvergonzadamente, su programa de aniquilamiento.

¿Quién tomará ahora todavía a mal el que Alemania emplee todos sus medios de poder contra sus enemigos, que impida la acumulación de material de guerra y la movilización de varios pueblos salvajes, para la matanza de sus hijos?

¿Quién criticará a Alemania si, en defensa de sus mujeres e hijos, pagan igual?

Madres españolas: ¡No olvidéis el aterrador número de hijos alemanes que han encontrado su muerte por la metralla forjada con el material sacado del noble, pacífico y neutral suelo de la patria española! ¡No olvidéis que los Imperios centrales no han exigido nunca, ni piden hoy de España otra cosa que la neutralidad! No olvidéis que la Entente aspira a la sangre española y a las vidas de vuestros hijos!

El bloqueo inglés dura ya más de dos años, con grave daño para el comercio neutral. El bloqueo submarino anunciado por Alemania es seguramente, duro, pero será corto, y conducirá esa horrorosa guerra rápidamente a su fin.

Cuanto más acten los neutrales la justa represalia de Alemania, como antes se sometieron a la arbitrariedad inglesa, tanto más pronto la paz volverá a reinar en el mundo.

L. T.

La intrusión extranjera

La tiranía de los aliados

Si los Consules ingleses se han creído en el caso de fabricar unas listas negras poniendo el veto a determinadas industrias, y si los comerciantes españoles han tolerado esta vergonzosa intrusión en daño de su país, justo es que el público lo sepa. Una actuación enérgica e insistente cerca de tan desaprensivos industriales daría frutos provechosos. En primer lugar, obligaría a que en adelante se guardaran a

España las consideraciones y los respetos a que tiene derecho por su conducta neutral, y en segundo término, favorecería a las casas que se han revelado dignamente contra el inicuo procedimiento inglés.

Porque se ofrece el caso peregrino de que esos españoles extranjerizados que aceptan las imposiciones humillantes de Inglaterra, buscan sus clientes entre el público germanófilo, porque éste es el más numeroso y el más adinerado.

Es decir, que esos comerciantes compran a Inglaterra, se niegan a realizar transacciones con ningún compatriota suyo, incluido por una delación o por una vnganza en las listas negras, y luego, hipócritamente, pretenden utilizar la gran corriente germanófila para afirmar sus ganancias. En términos gráficos quiere decirse que juegan sucio y con dos barajas.

Lo más natural sería no aceptar esa clientela adinerada, que es la neutralista y acrisada de germanófilos; pero en asuntos mercantiles, cuando va el dinero por delante, ni a Inglaterra ni a los citados industriales les importa un ápice la procedencia. Es toda una moral para uso exclusivo del intervencionismo.

No nos parece lícito ni justo responder con el silencio. La publicación de esas listas serviría para que el público se abstenga de comprar los productos de los comerciantes españoles enemigos de su Patria.

No merecen otro castigo quienes así maltratan el buen nombre del país en que han nacido. Además, como hasta los aliados habían podido abusar del honor de España, sin protesta de los perjudicados; como, por otra parte, ese abuso ha llegado a los límites de lo tolerable, se hace preciso una medida enérgica, y ésta no puede ser otra que la unión de los comerciantes perjudicados, apoyada por la Prensa imparcial, formando todos un bloque que sirva, no sólo en defensa del comercio español, sino como castigo contra aquellos

malos españoles, que aceptan sin protesta que el extranjero humille a nuestra Patria.

Cuando para defenderse las naciones tienen que poner en práctica estos procedimientos persecutorios, es que inferiormente están muertas. Los pueblos fuertes son generosos e hidalgos, como lo fué en otro tiempo Inglaterra, respetan todas las ideas, por atrevidas que éstas sean, y olvidan las molestias, si las hubo. Lo contrario es signo de debilidad, es demostrar claramente su impotencia; los consules y diplomáticos ingleses, ejerciendo el espionaje para saber qué comerciante tiene determinadas ideas, o escudriñando a diario los anuarios de la Prensa neutralista, nos parecen ridículo, que si esos pobres diablos son los representantes del gran Imperio británico, y este gran Imperio se rige por tales hombres con tan mezquinas ideas, no vale la pena sentir respeto por hombres y por países que así proceden.

Inglaterra está forjando ella misma las armas con que ha de ser ejecutada en el porvenir económicamente. Todos los hombres y todos los pueblos ofendidos y perseguidos por las listas negras formarán después el bloque de odio contra Inglaterra, y del cual se servirá Alemania para acabar definitivamente con el orgullo británico.

LOS CONTRATISTAS

DE LA GUERRA

CON SU MISMA ARMA

Hechos recientes

Para prestar un buen servicio a la neutralidad española— hoy que arrecia la campaña intervencionista,—no hay más que reproducir los artículos que en la Prensa publicaban antes de la guerra europea esos mismos políticos y esas mismas partidas que ahora, al ser por ellas la nación a las trincheras, se desangran y se arruinan para siempre tantos pueblos.

Quizá no se haya publicado en esta ocasión un artículo tan casti-